

REVISTA
DE
SANTIAGO.

DIRECTORES

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

1872—1873

TOMO III

NUMERO I.

JULIO 1.º

LIBRERÍA CENTRAL
DE AUGUSTO RAYMOND
Calle de Huérfanos

IMPRENTA NACIONAL
CALLE DE LA MONEDA
Num. 46

SANTIAGO

REVISTA

SANTIA GO

DIRECTORES

RAFAEL VILLALBA I AGUSTO GONZALEZ

1872-1873

TOMO III

NUMERO I

JULIO 72

IMPRESA Y EDITORIA
DE LA REVISTA

EDITORIA CENTRAL
DE AGUSTO RAYMOND
CALLE DE LA REVISTA

SANTIA GO

LA PRENSA DIARIA

LO QUE ES I LO QUE DEBIERA SER

(Lectura hecha en la Academia de Bellas Letras)

Seguramente no careceria de interés un estudio sobre la prensa chilena desde la fundacion del primer diario. Seria una larga sucesion de nacimientos ruidosos i de muertes prematuras. Los diarios aparecian para sostener o derribar un ministerio i sucumbian con la ocasion que los habia dado a luz, cuando no se anticipaba a ahogarlos casi en jérmen la mano entónce poco respetuosa de la autoridad; pero las civilizaciones antiguas se reconstruyen a la vista de groseros instrumentos de piedra toscamente pulidos contra otra piedra, i en los juicios, las aspiraciones i las polémicas de nuestros diarios primitivos se descubriría fácilmente la modificacion incesante i progresiva que experimenta nuestra sociedad. Como institucion permanente i como empresa mercantil, la prensa diaria no tiene en Chile mas de doce o quince años de existencia.

Bajo estos dos solos aspectos nos proponemos examinarla; i no haciendo a nuestro objeto averiguar lo que han sido nuestros diarios, nos limitaremos a indicar lo que son i lo que pueden i deben ser.

I.

Para decir una verdad vulgar pero indispensable, la prensa ejerce sobre el público una influencia casi decisiva. La inmensa mayo-

ría de las jentes se esfuerza, aunque sin sentirlo, por ahorrarse el trabajo de pensar. El periodismo piensa por ella, i mas tarde o mas temprano su opinion acaba por prevalecer. De aquí la fuerza del periodismo, pero de aquí tambien su responsabilidad.

Error comun es creer que la mision de la prensa consiste en reflejar la opinion pública. Así comprendidos sus deberes, no seria honrado el escritor que en ella entrara a tomar parte. Recibir inspiraciones de un individuo o de un grupo de individuos, de un pueblo o de un gobierno, siempre es recibir inspiraciones. Lo que constituye la respetabilidad del escritor es precisamente su independencia para juzgar a los gobiernos i a los pueblos, su enerjía para rechazar todo lo que su intelijencia no le muestra como útil i su conciencia como bueno. De otro modo, el escritor no necesitaria jamas abrir un libro para estudiar i meditar. Le bastaria con mantener abiertas la ventanas de su aposento i observar el camino seguido por la multitud para marchar en pos. Felizmente, no es ese su deber. Su ventana ha de estar abierta, pero para decir a la multitud: vais bien, cuando va bien: vais mal, cuando va mal. Conduce, no se hace conducir.

Si la prensa fuera el reflejo de la opinion pública, la opinion pública jiraria incesantemente en un círculo vicioso: partiria de un punto para volver a él. La opinion reflejándose en la prensa i la prensa reflejando la opinion, estarian desde hace siglos como la luna i el lago de los poetas. El lago retrata eternamente el mismo contorno de la luna. Ello inspira a los poetas, pero no hace avanzar un paso a la astronomía.

El progreso se jeneraliza porque tiene una corriente. Arriba el pensador, abajo los que se ocupan poco de pensar, en medio un ancho cauce de papel que desemboca en todos los espíritus. El progreso suele andar tardío, a veces necesita siglos para hacerse sentir; pero para llegar hasta nosotros tambien necesita tiempo la luz del sol, i ella es luz.

Si alguien refleja a alguien, la opinion es el reflejo de la prensa. La prensa forma la opinion, i entrega a la multitud opiniones ya formadas. El espendio de opiniones formadas es mas grave que la venta de ropa hecha. Apolo puede ponerse una levita mal cortada. Se desfigurará la elegancia de su busto, pero para volverla a hacer brillar le bastará despojarse de su levita. No así con el espíritu. El espíritu no se viste: se alimenta, i el alimento se asimila.

Se comprende, pues, que la prensa no pueda mantenerse al nivel ordinario de la industria. Su naturaleza misma la coloca a un nivel mas alto. Es industria porque necesita satisfacer las condiciones materiales de su existencia; es majisterio, porque su deber es enseñar. Exclusivamente majisterio, o no podría conservarse por falta de recursos o para creárselos haria dispendiosa su adquisicion: o sucumbiria o restringiria su publicidad. Exclusivamente industria, no cumpliria su mision. Tiene que revestirse a un tiempo de ambos caractéres. «Abatid sin temor hasta sus últimos límites el precio de suscripcion de un diario, decia Emilio de Girardin en el prospecto de la PRESSE, i la rápida progresion de sus lectores coincidirá con el rápido aumento del producto de sus avisos. Lo último es consecuencia de lo primero. Miéntas menos cueste la suscripcion de un diario, mas elevada podrá ser la tarifa de sus inserciones. La base para el valor de los avisos es la estension de la publicidad.» Sobre estos principios económicos reposa hoi la prensa diaria. Girardin pensaba que el producto de las suscripciones debia calcularse para costear los desembolsos ocasionados por el papel, el tirado, el timbre i el correo, gastos que aumentan o disminuyen segun que aumenta o disminuye el número de suscritores. Con el valor de los avisos debia cubrirse el importe de redaccion, composicion i administracion, importe que permanece invariable para uno como para cien mil suscritores. I Girardin realizó su pensamiento introduciendo una verdadera revolucion en el mundo de la prensa. Bajo este aspecto, la de Chile está en condiciones excepcionalmente favorables. El timbre le es desconocido i el correo la sirve grátis. La suscripcion paga con exceso los gastos de papel, tirado, composicion, redaccion i administracion. El sobrante que ella deja i el monto total de los avisos forman las utilidades líquidas de la industria.

Así comprendidos los deberes de la prensa i establecidas así las exigencias de su prosperidad ¿corresponde a su mision el periodismo de Chile? ¿Es rápido en sus noticias, esmerado en su servicio, literario en sus columnas? ¿Se ha hecho un elemento poderoso de cultura i civilizacion? ¿Ha llegado a adquirir una circulacion correspondiente a nuestra poblacion i a nuestro estado material e intelectual?

II.

Para formarse idea del desarrollo que la publicidad ha alcanza-

do entre nosotros, conviene desde luego tener presente el que ha adquirido en las ciudades de Sud-América con que estamos en mas frecuentes relaciones. En 1872 existian en Río Janeiro para una poblacion de 350,000 habitantes siete grandes diarios (1) con una edicion total de 42,000 ejemplares; en Montevideo, para una poblacion de 160 mil, seis (2), con una edicion total de 18,000; en Buenos Aires, para una poblacion de 200 mil, dieziocho (3), con una edicion total de 38,000; en Lima, para una poblacion de 170 mil habitantes, seis (4), con una edicion total de 16 o 18,000.

El estado i servicio actuales de nuestras vías de comunicacion ofrecen a la prensa de Santiago facilidades inapreciables para estender el círculo de su actividad. Los diarios se imprimen por la noche, parten por los trenes de la mañana i alcanzan a distribuirse el mismo dia de su aparicion en las cuatro provincias mas ricas del territorio: Valparaiso, Aconcagua, Colchagua i Curicó. La poblacion de estas cuatro provincias debe, pues, agregarse a la de Santiago para los efectos de la publicidad. Así reunidas forman un total de cerca de medio millon de habitantes i por consiguiente un mercado inmensamente superior al que explota la prensa de las cuatro capitales que mas arriba hemos mencionado i que separadas por largas distancias de otras ciudades populosas consumen por sí solas i casi por completo aquellas enormes masas de papel.

Santiago tiene una poblacion de 200,000 habitantes, dos mil carruajes particulares i públicos, cuarenta o cincuenta sociedades anónimas, ochenta o cien millones de pesos en jiro, dos o tres mil estudiantes, dos soberbios clubs con 600 socios, hospitales con dos mil enfermos, cárceles con mil i tantos detenidos, un Teatro que es una costosa maravilla, un Mercado Central que es un onerosísimo portento, estucos que importan lo que importaba ántes un palacio, parque, cerro, ómnibus, camineras, ferrocarril urbano. Las madres de familia se quejan de la carestía de los artículos de con-

(1) Jornal do Commercio, Diario do Rio, Reforma, República, Nação, Brasil Correio do Brasil.

(2) Siglo, Democracia, Tribuna, Debates, República, Ferrocarril, Telégrafo Marítimo.

(3) Mercantil, Opinion, República, Union, Pampa, Comercio del Plata, Nación, Prensa, Verdad, Nacional, Tribuna, Pueblo, Deutsche Zeitung, Courier de la Plata, Standard, River Plata Times, Italiano, Correo Español.

(4) Comercio, Nacional, Nación, Patria, Pueblo, Sociedad.

sumo, los inquilinos del alto valor de los arriendos. Los enamorados piensan seriamente en las cargas del matrimonio al contemplar las vidrieras deslumbradoras del comercio. Los diarios ensalzan constantemente la habilidad de los rateros. Anualmente se benefician sesenta mil cabezas en el Matadero Público, i hai un espendio de carne humana que ha preocupado vivamente la atencion de la autoridad (1). Es decir, Santiago tiene todas las grandezas i todas las miserias, todos los vicios i todas las virtudes de los pueblos que han alcanzado una vasta civilizacion. El nivel material de las sociedades marcha ordinariamente de acuerdo con su nivel intelectual, i las comodidades, el lujo, la opulencia, el sibaritismo no son incompatibles con el desarrollo de la intelijencia. Un alma ilustrada puede albergarse en una mujer hermosa como en un marco de oro puede lucir una virjen de Rafael.

Ahora bien, en Santiago se publican tres diarios solamente (2). Estos tres diarios juntos no alcanzan a hacer una edicion de nueve mil ejemplares, i de estos nueve mil ejemplares no alcanzan a consumirse cinco mil en la capital de la República.

¿Qué significa esta anomalía? Verdaderamente hai para creer que Chile fuera la Beocia americana. ¡No hai lectores! se oye decir constantemente; i miéntras el Brasil estudia, aplaude i admira a nuestros publicistas, miéntras en Montevideo, Buenos Aires i Lima se adoptan nuestros textos de enseñanza, miéntras hombres notables de estos pueblos vienen a buscar su confirmacion literaria entre nosotros, aquí, entre nosotros mismos, se dice i se repite que faltan los lectores, que el periodismo es un negocio a pura pérdida, que tres diarios son mas que suficientes para las escasísimas necesidades intelectuales de la poblacion.

Nó: no es esta la verdad. Una rápida escursion al través de nuestra prensa nos permitirá manifestar que no faltan en Chile los lectores, que lo que falta en Chile es la lectura.

III.

Penetremos en las interioridades de una imprenta, i detengámonos en una oficina que lleva un nombre característico: la redac-

(1) Véase una correspondencia entre don Benjamin Vicuña Mackenna, intendente de Santiago, i don Justo Arteaga Alemparte, redactor del Ferrocarril, 1872.

(2) Ferrocarril, Independiente, República.

ción de tijera. La correspondencia del vapor del norte acaba de llegar. Sobre la mesa hai un paquete enorme en el cual seria inútil tratar de descubrir siquiera una carta-tarjeta dirigida especialmente a alguno de los diarios. Se empuñan las tijeras, se toma la ESTRELLA de Panamá gratuitamente recibida, i a una misma hora en las tres imprentas de Santiago se cortan de sus columnas, con una exactitud matemática, los mismos párrafos i los mismos telegramas. Se entregan al cajista, se componen, se imprimen, i al día siguiente el respetable público lee, en una mezcla de mal español i de inglés perverso, un extracto peor todavía que esta mezcla de las últimas noticias de Europa i Estados Unidos.

Despues los diarios del Perú son puestos a contribucion. Durante largos años, ellos se han encargado de costear a la prensa chilena corresponsales europeos, muestra elocuente de fraternidad americana que no deberá perderse de vista para cuando se trate de la union del continente. Esplotados ya los del Perú, se desdobra alguno francés, i se traducen importantes artículos sobre las visitas que ha recibido M. Thiers, sobre las fiestas con que en Lóndres o Paris se agasaja al Shah de Persia, sobre las dificultades que existen entre el Sultan de Turquía i el Virei de Ejipto, sobre las victorias obtenidas contra el Kan de Khiva por el Czar de Rusia o sobre otros temas igualmente interesantes para el público chileno.

Para apreciar el valor de estas traducciones, téngase presente que en mas de una ocasion el ala de un ejército aleman fué destrozada a golpes de cañon i que muchas veces se ha dicho por Calvino el filósofo de Jénova i por Colou el marino de Jinebra. Hace tiempo, se describia el traje de un parisiense modelo de elegancia. Todo en él era irreprochable, hasta sus tersos botines de encerado. La adopcion de este nuevo material para los usos del pié llamaba la atencion, i sorprendia que nuestros zapateros, hombres de progreso, no lo hubieran introducido en el país. La cosa se esplicaba: el cronista francés decia *ehaussures cirés* i el traductor chileno escribia botines de encerado por calzado de charol. En un folletin, cuya edicion está agotada, se leen las dos líneas que siguen: «Mme. de San Felice se hacia la toilette en su boudoir, i en los aproches de Nápoles reinaba miéntras tanto mucha agitacion.» Es de advertir que este folletin no se publicó con notas esplicativas ni se vendió con diccionario.

Queríamos acercarnos hasta la pieza del cronista, pero no ha-

bria nadie que nos ofreciera asiento. Se ha dicho de los cronistas que ganan la vida con el sudor de sus piés; i efectivamente, cuando hai que visitar dos o tres veces el cuartel de policía, las oficinas de la intendencia, del palacio de gobierno, de la junta de beneficencia i del conservador, hai razon para sostener que se gana la vida con el sudor de los piés como un soldado de infantería.

El cronista tiene que copiar las defunciones, las compra-ventas, los decretos del intendente de la provincia, las sesiones municipales i el movimiento administrativo. Con la práctica de estas tareas, un cronista puede ser un andador famoso i un escribiente tolerable, pero redactor de noticias ni por pienso.

El parte de policía es la gran fuente de sus inspiraciones. El público sabe con una precision invariable cuántos hombres se embriagaron el dia anterior, cuántos maridos golpearon a sus mujeres i cuántas mujeres hicieron aprehender a sus maridos. Cuando el parte está mui pobre i el ingenio mui despierto, se levanta una calumnia a los cocheros, o se describe un robo imaginario, o se habla de una familia envenenada con confituras pintadas de verde, o se dice que una sirvienta estuvo a punto de quemarse viva por haber encendido un fósforo teniendo en la mano un tarro de parafina.

—¡Si ya no se puede andar en coche! Si ya no se puede comer dulces! Si ya no se puede vivir sino con las puertas trancadas! Si ya no halla una qué hacerse con la parafina! esclaman las viejas santiguándose al leer estos horrores. Esclamaciones inútiles. Cuando no se indica el número del coche, ni el nombre de la familia envenenada, ni la casa en que se verificó el robo, ni el hospital en que se curaron las quemaduras, no ha habido ni coche, ni parafina, ni robo, ni veneno. Pero ¿qué seria de las crónicas actuales sin carruajes de uso público, sin rateros, sin óxido de cobre i sin aceite de petróleo?

El cronista es juez obligado de las funciones públicas, i las revistas de teatro son una de las mas grandes especialidades de nuestra prensa. Los ratones industriosos, los perros i monos sábios, los caballos de Chiarini, los títeres de Blanetti, los acróbatas americanos, los equilibristas japoneses, los bufos de Paris, la ópera italiana, las compañías de Jarques i Villalonga, García, Alcántara, Sanchez Osorio, el Ruiseñor de Pelequen, Cavara i Cuello, la Paladini i la Baquedano, la Patti i la Mazzuco, Bermonet i Torres, Ernesto Rossi i Julio Garay, todos han sido objeto de los mismos aplausos, de las mismas alabanzas i de la misma admiracion.

Las frases se encuentran estereotipadas. Cuando los artistas no se sobrepujan a sí mismos, permanecen a la altura de su rol, i están siempre o sublimes o magníficos o espléndidos.

El extranjero que a la distancia acostumbre recorrer nuestras revistas teatrales, se asombrará de que este país, rincón del mundo, tenga incesantemente en su escenario artistas irreprochables. Envidiará su buena suerte, i creará que los diccionarios de contemporáneos célebres adolecen de una lamentable deficiencia.

Nunca se analiza un carácter, una situación, un movimiento. Jamás se penetra en el espíritu del autor para juzgar por él el desempeño del actor. No hace muchos meses el payaso de un circo preguntaba:—¿En qué se parecen los abogados a las ruedas de los coches? Los espectadores guardaron silencio, i el payaso continuó triunfante:—Para que las ruedas den vuelta es necesario untarlas con aceite; para que trabajen los abogados es necesario untarles la mano con dinero. Al día siguiente dos de nuestros diarios ofrecían al público esta especie como una muestra de espiritualidad.

De esta ausencia de criterio i de esta abundancia de admiración ha resultado algo deplorable: el buen gusto se ha viciado al tiempo mismo de nacer. Los hombres ilustrados pasan por sobre estas alabanzas sin leerlas, el vulgo las lee i les presta crédito, las tropas de la legua se creen autorizadas para tomar posesion de nuestro teatro, i el nivel artístico descende con dolorosa rapidez.

La mision de la prensa es crear el gusto cuando no existe, depurarlo cuando se corrompe, dirijirlo cuando se estravía. Nuestros diarios han invertido sus deberes, i han prestado a lo grotesco su mas decidida proteccion. Durante largos años se obsequió frecuentemente al público con las producciones poéticas de un enajenado. Así favorecida, se hizo incurable su locura; i un día pidió al intendente de la provincia permiso para representar en el Teatro Municipal de Santiago un drama titulado: *Viva Chile!* La prensa apoyó la solicitud, los censores pusieron al pié del drama su visto bueno, i el intendente concedió la autorizacion. Nunca el Teatro Municipal ha tenido una concurrencia mas numerosa. El loco declamó sus versos, el público le regaló un ramo de ortigas i de alfalfa armado sobre una barreta, i los hombres mas graves, i las señoras mas distinguidas, i las jóvenes mas tiernas de nuestra sociedad aplaudieron con ambas manos lo que solo era una vergonzosa prostitucion del arte, una burla cruel de la desgracia i un punzante sarcasmo contra nuestra civilizacion.

No tenemos noticia de que en ningún teatro del mundo se haya hecho jamás algo semejante. Se exhibe a Tom Puce, al Esqueleto Vivo, a los Hermanos Siameses. Las deformidades físicas son hoy un ramo de la industria humana. En Chile es donde por primera vez las deformidades intelectuales han tenido empresarios que las esploten i autoridad que les ofrezca un Teatro Municipal. Verdad tambien que en Chile es donde por primera vez han tenido prensa seria que les ofrezca su publicidad.

A esta falta de inventiva i de criterio se agrega un desconocimiento completo de la lengua, de la gramática i del arte literario. De tarde en tarde se pesca al vuelo una palabra feliz i se la repite hasta el cansancio. Cinco veces en ocho dias hemos leído que para pintar a la mujer es necesario mojar la paleta en los colores del arco iris. ¿Deberemos añadir que se ha repetido sin cumplirse el precepto de Diderot?

Las revistas bibliográficas corren parejas con las revistas teatrales. Para citar solo un ejemplo entre mil, basta recordar que los *Secretos del Pueblo*, secretos cuya revelacion fué un acto de indiscrecion punible, recibieron durante largos meses los mas entusiastas homenajes de toda nuestra prensa, si se exceptúa un solo diario, la *LIBERTAD*, por desgracia prematuramente escapado de manos que se proponian dar importancia i dignidad a nuestro periodismo. (1)

Si la crítica literaria es imperfecta, lo es todavía mucho mas en algunas otras manifestaciones del arte, sobre todo en materia de pintura. Creia Larra que bastaba tener audacia i disponer de un diccionario para constituirse traductor. Entre nosotros para hacerse crítico se necesita mucho ménos: basta con tener audacia.

No se posee el mas lijero conocimiento de las reglas a que obedece la pintura, ni de sus elementos primordiales ni siquiera del tecnicismo vulgar de los talleres, i sin embargo se hacen críticas que a veces han alcanzado hasta el honor de ser reproducidas.

Naturalmente, ello sirve para corromper nuestro escaso gusto por las artes. Las viejas se extasian ante la imitacion de una chispa de fuego i la ceniza de un brasero, que tienen tanto mérito como esos cigarros de chocolate en que un pedazo de papel lacre imita el fuego i una tosca pintura la ceniza. Para juzgar a mas de un pincel, nuestros diarios han obedecido al criterio de las viejas.

(1) Don Justo i don Domingo Araya Alemparte.

Este grosero realismo se ha llevado hasta el paisaje; i aquí donde no hai mas que asomarse a la ventana para observar el juego de la luz i de la sombra i el movimiento gradual de los colores, se leen a cada paso críticas monstruosas que revelan solo la ignorancia del autor que las escribe, la induljencia del público que las tolera i la ausencia de alguién que se encargue de evitar a nuestra prensa estos vergonzosos frutos de su mezquina organizacion.

De vez en cuando, es verdad, aparecen apreciaciones inteligentes. No falta aficionado que estudie, medite, trabaje, i se acerque a un diario para solicitar como un favor la publicacion gratuita del resultado de sus tareas. No siempre se consigue. Los diarios querrian aplicar el marco de sus tarifas aun a los artículos que van a favorecerlos.

Si por las columnas de la crónica se busca en vano la inteligencia, la inventiva, el ingenio, el criterio, el estilo, la ilustracion, tampoco se busca en ellas con mejor éxito un poco de actividad. Para publicarse en los diarios de Santiago tienen que aparecer primero en los de Valparaiso muchos de los acontecimientos importantes ocurridos en aquélla, rumores políticos, causas criminales diversas noticias de interés. El telégrafo trasandino ha cumplido un año de existencia; estamos en comunicacion inmediata con Buenos Aires i, puede decirse, con Montevideo, puertos a que llegan de Europa dos o mas vapores por semana. Por medio del alambre nos seria posible conocer frecuentemente i con catorce dias de anticipacion las novedades del viejo mundo, i hasta hoy son raros i contados los despachos de la República Argentina que han recibido hospitalidad en nuestra prensa. Que han recibido hospitalidad decimos, porque ninguno se ha enviado directamente a nuestros diarios; todos ellos han venido a individuos particulares que los entregan gratuitamente para su publicacion. El espíritu de rutina que distingue a nuestra prensa la hace ver un desembolso a pura pérdida en lo que es un gasto eminentemente reproductivo. El **HERALD** de Nueva York acojió con los brazos abiertos el cable trasatlántico, en el cual divisaba una fuente inagotable de novedad i por consiguiente de riqueza, pagó veinte mil pesos por la trasmision de su primer telegrama, i nunca veinte mil pesos de esa caja, que ha costado una espedicion para seguir las huellas del Dr. Livingstone por las ardientes arenas del Africa, fueron mejor recompensados. Pero ¡qué! la prensa de Santiago manda sus cronis-

tas a copiar los telegramas de la pizarra de los clubs, en vez de hacer fijar en la pizarra de los clubs sus telegramas.

Desconociendo las obligaciones contraídas para con el público i sacrificando a los pequeños provechos del instante las grandes utilidades del porvenir, los diarios han establecido un impuesto sobre la vanidad estúpida i la maledicencia audaz.

Con una firma responsable i previo el importe de los precios de tarifa, se hace de las columnas de la prensa una tribuna de difamacion o panejirico en favor o en contra de personas desconocidas, de difuntos humildes e ignorados que despues de muertos no tienen que hacer nada con el público que nada tuvo que hacer con ellos durante su vida. En sus artículos de fondo los diarios no se ocupan de intereses personales, pero sin dificultad ofrecen su seccion de remitidos a los que quieren ocuparse de intereses de este jénero.

Ello hace de los diarios una especie de garito abierto siempre a los jugadores. El garitero se abstiene de jugar, pero alquila sus asientos por un precio determinado. Así se marcha a la segura. Se tienen todas las ventajas del vicio sin ninguno de sus inconvenientes.

En esta materia podia establecerse un principio jeneral que aceptarían sin duda los que ven un síntoma de decadencia en este desenfrenado mercantilismo. O el comunicado es de interés público, i entónces el diario debe acojerlo, patrocinarlo i darle el prestigio de su nombre, o es de interés personal, i debe rechazarlo. Lo que hoi pasa es un singular contrasentido. Cuando se dá cabida a un comunicado de interés esclusivamente personal, los suscritores pierden el espacio que ocupa ese comunicado, i lo que es una pérdida para el suscriptor es una ganancia para la caja de la imprenta. El suscriptor tiene ménos que leer, pero el diario ha cobrado a razon de veinte o cuarenta pesos por columna. De este modo, i por una rara inversion de papeles, se indemniza al diario de los sacrificios que el mismo diario impone al suscriptor.

¿Qué seria de la libertad de la prensa, dicen algunos, qué seria del fácil acceso que la prensa debe ofrecer a todos los individuos, intereses i opiniones si negara su hospitalidad a cuanto no estuviera directamente relacionado con los intereses públicos? Por otra parte, el alto precio de las tarifas para las inserciones de esta especie es un poderoso correctivo.

Error. La libertad de la prensa nada tendria que sufrir: el co-

municador apelaria al folleto o a la hoja suelta de que él seria esclusivamente responsable. El público iria a buscarlos si deseaba conocerlos, no se le obligaria a recibirlos en publicaciones que paga con un propósito de todo punto diferente.

Que el alto precio de las inserciones no es un correctivo, la experiencia lo demuestra sin cesar.

La verdad es que el periodismo, sin fé en los resultados de un servicio leal e intelijente, cede al incentivo inmediato que le ofrecen los pequeños resortes de una industria mezquina.

Las graves imperfecciones de que adolece nuestra prensa, se manifiestan de un modo todavía mas resaltante en los extractos que da de las sesiones del congreso.

El orador parlamentario se encuentra eternamente amenazado i es víctima eternamente de dos peligros: la malevolencia i la ignorancia.

La prensa amiga tiene la voluntad pero está en la impotencia de conservar la fuerza de su raciocinio i la fisonomía de su palabra. El diario adverso está en esta misma impotencia, pero suele tener la voluntad contraria.

No pretendemos indicar aquí las cualidades que deben adornar a un redactor de sesiones. El Congreso hace la lei i examina los actos de la administracion entera, i la administracion abarca en su estenso círculo el interior, las relaciones exteriores, la colonizacion, la instruccion, la justicia, el culto, la hacienda, la guerra i la marina.

Por lo ménos, pues, es necesario poseer el lenguaje de los negocios públicos i, como se trata de redactar, saberlo hacer.

Un diputado que dejó de serlo i cuya ausencia ha hecho un vacío en los sillones de la cámara, nos decia una ocasion:—Leer estas sesiones es lo mismo que mascar corcho. I decia la verdad.

Los que no se resuelven a verificar un completo sacrificio de su reputacion oratoria, están hoy condenados a una grave duplicacion de tareas: despues de pronunciar sus discursos, tienen que escribirlos.

El público, i principalmente el público provincial, presta una fé ciega a la reseña de los diarios. De aquí un notable desprestijio para la tribuna i una constante falsificacion del pensamiento i las formas parlamentarias.

El Congreso comprende la necesidad de resguardar contra la accion del tiempo la verdad de sus discusiones que a la larga son

el espíritu de las leyes, i gasta una considerable cantidad de pesos en la dotacion de un cuerpo de taquígrafos i la impresion de su BOLETIN; pero nadie conoce la existencia siquiera de esta publicacion, i nadie rectifica las inexactas versiones de los diarios con las versiones no perfectas pero inmensamente mas aproximadas de la taquigrafía (1).

Si el Congreso hiciera del BOLETIN OFICIAL una edicion numerosa, que podria venderse a ínfimo precio, conseguiria dar a sus debates una estensa publicidad i disminuiria la aceptacion con que hoi son acogidas reseñas jeneralmente falsas i en todo caso deficientes (2).

IV.

Como se ve por ésta rápida aunque fatigosa escursion al través de nuestros diarios, hai cierta injusticia en sostener que el público les niega su proteccion. Todos ellos han aumentado sus dimensiones, pero su calidad ha permanecido idéntica. Han dejado de aparecer las sentencias de las córtes, pero siguen insertándose los nombramientos de abanderados i subtenientes para la guardia nacional de Calbuco i de los Ángeles. A la literatura oficial, que no es seguramente un modelo de buen gusto, se conceden entre nosotros los honores de la publicacion *in integrum* i solo de este modo se explica que miéntras en Francia el movimiento administrativo ocupa rara vez dos tercios de columna, en Chile se sienta sin holgura con las dos o tres que diariamente se le consagran (3).

(1) El BOLETIN OFICIAL nunca es mencionado ni en el seno del Congreso mismo. Los oradores toman siempre como base de su réplica la reseña de algun diario. Especialidad de nuestro pais.

(2) El servicio taquigrafico del Congreso es susceptible de mejoras sustanciales: actualmente hai mas de un grave defecto que corregir en él.

Por otra parte, el BOLETIN DE SESIONES podria combinarse con el ARAUCANO que es hoi tan inútil como el BOLETIN. Haciéndose del ARAUCANO un diario mas o ménos noticioso que comprendiera todo el movimiento administrativo i lejislativo, no seria difícil adquirir en poco tiempo una vasta clientela de suscritores i avisadores que costearian en gran parte su publicacion.

En la actualidad se nota este raro contrasentido: las leyes i decretos aparecen en los diarios de la industria particular ántes de haber sido promulgados.

(3) Para que se vea hasta dónde llega la costumbre que censuramos, recuérdese que en un mismo dia se han publicado íntegras tres piezas perfectamente iguales a la que sigue, que tomamos al azar:

Señor comandante: El capitán retirado que suscribe, encargado de cuidar del

Una condicion característica de nuestra prensa es el alejamiento que por ella experimenta la mujer, fenómeno fácil de comprenderse si se recuerda que todas i todos sabemos de memoria la crónica de cada dia como los santos del Calendario. Ebrios recojidos, rateros escapados, palomas fujitivas, mujeres conducidas por *auxilio o por pendencia*, aquello es de una monotonía desesperante, i si a los diarios hubiera de creerse se podria decir que en Chile hasta para los delitos se carece de imaginacion. ¿Cómo despertar interés con noticias de este jénero? Lo único que en la prensa encuentra la mujer es la crónica relijiosa, que diarios acusados de herejes transcriben escrupulosamente de otro diario acusado de católico, i las listas de defunciones en que siempre ocupan los párvulos una parte principal. Pero no todos los dias hai nuevas festividades i no todas las mujeres son bastante sensibles para sentirse impresionadas al leer el nombre de cada muerto.

Sin ingenio, discernimiento, ni actividad para las noticias del interior i del extranjero, sin criterio i sin conciencia para los espectáculos públicos, sin nada que los distinga a los unos de los otros, nuestros diarios carecerian completamente de importancia i de individualidad sino fuera por sus artículos de fondo. Felizmente por este lado hai una débil compensacion. En lo que llama sus columnas editoriales, el periodismo chileno se muestra elevado, digno, intelijente, a un nivel que puede tener iguales, nó superiores, en el resto de Sud-América. Si se exceptúa la del Brasil, la prensa de

orden de los coches en la plazuela del Teatro Municipal, da cuenta que anoche el cochera que conducia el coche de uso particular de don Miguel Cruchaga, poco ántes de salir la funcion que se daba en dicho teatro, el mencionado cochera se negó obstinadamente a obedecer mis órdenes, i se colocó donde él quiso; despues de tener arreglados en fila los demas carruajes.

Con el objeto de dar parte al señor Cruchaga de las faltas que su cochera habia cometido a fin de que éste no se fuera, le ordené al soldado Timoteo Cabezas, que subiese al pescante; pero se negó a admitirlo i de un empujon le echó al suelo. Prevengo ademas que el referido cochera se negó a decirme su nombre.

Santiago, agosto 27 de 1873.—*Diego Guerrero Prado.*

—Santiago, agosto 27 de 1873.—Pase al señor intendente de la provincia para los fines a que haya lugar.—*Manuel Chacon.*

—Santiago, agosto 27 de 1873.—Visto el parte anterior, el comandante de la guardia municipal impondrá quince dias de arresto conmutables en veinticinco pesos de multa a favor de los establecimientos de beneficencia de esta ciudad, al cochera de don Miguel Cruchaga por las faltas cometidas en la noche del martes al salir la funcion teatral.

Anótese i publíquese.—*VICUÑA MACKENNA.*—*Francisco Antonio Novoa*, prosecretario.

Chile es la única que en este continente obedece a principios i convicciones adquiridas con honradez i con estudio, la única que ha abandonado ese estrecho personalismo en que se inspira todavía la prensa del Plata i del Perú.

Tales como se encuentran en el día, no es avanzado repetir que nuestros diarios son una sustancia que engorda a los que la venden i no alimenta a los que la compran. Afortunadamente, los que la compran podrian principiar a alimentarse i podrian seguir engordando los que la venden si estos últimos quisieran hacer ciertos sacrificios que como la limosna evangélica, i en menor plazo, producen ciento por uno.

La prensa chilena es la única quizás que acostumbra reunir en un mismo individuo las dos opuestas funciones de buscar las noticias i redactarlas. No hai en los diarios nada mas leído i nada mas descuidado que la crónica. Todos los lectores, frívolos i serios, la recorren con curiosidad. Saber qué pasa es uno de los mas ardientes deseos que experimenta el público. La lluvia de ayer nos ha caído encima, el aniego de anoche ha inundado nuestras habitaciones, el temblor de la madrugada nos ha hecho escapar despavoridos, i al día siguiente nos preguntamos:—¿Qué dirá el diario de la lluvia, del aniego, del temblor? El diario está en la obligacion de darnos noticias que ignoramos i de repetirnos noticias que sabemos. Mientras mejor conocemos el hecho que se nos narra, con mas interés leemos su descripcion. Es lo que nos pasa con una comedia de costumbres por ejemplo; pero, como en este caso, exijimos en aquél que una chispa de intelijencia disminuya la opacidad de las cosas que han llegado a sernos familiares. Despues de haber vivido cuarenta veranos i cuarenta inviernos, leemos con placer al cronista de espíritu que nos habla del barro del invierno i del polvo del verano. Los diarios de Buenos Aires deben probablemente a sus *gacetillas* gran parte de su circulacion.

Entre nosotros no se ha ensayado mas que una vez la buena crónica. La LIBERTAD habia puesto esta seccion en manos de un jóven de espiritualidad inagotable que de nadas esquisitos hacia párrafos encantadores (1). Muerta la LIBERTAD, el ensayo no ha vuelto a practicarse.

(1) Don Nicolás Peña Vicuña.

Como mas arriba lo hemos indicado, el servicio del extranjero no cumple con ninguna de sus condiciones. El MERCURIO, que es el que en esta parte como en muchas otras hace mayores sacrificios, tiene corresponsales en San Francisco, Lóndres, Paris, Madrid i Viena. Su correspondencia de Lemonius forma autoridad en materia comercial i las cartas que Dick le envía de California son siempre de lectura interesante i de útil aplicacion a nuestro país.

El mal está en que estos corresponsales no conocen nuestra historia, ni nuestros hábitos, ni nuestras necesidades, ni nuestros progresos, ni nuestro clima ni nuestro territorio. Por la distancia a que nos hallamos del viejo mundo, vivimos en circunstancias especiales que nos hacen mirar con completa indiferencia mil acontecimientos, apreciaciones i detalles de importancia para el otro continente. Encargando a individuos que nunca han pisado nuestro suelo la tarea de mirar por nosotros la marcha de la Europa, hacemos como el miope que por ahorrarse la molestia de ir a buscar personalmente sus anteojos los enviara a comprar con un tercero. Los anteojos llegarían a su poder, pero probablemente no le servirían.

Necesitamos corresponsales que lleven allá nuestro criterio, que con un conocimiento perfecto de lo que somos puedan indicarnos lo que debemos ser en vista de lo que son las naciones mas antiguas i mas adelantadas que la nuestra; necesitamos correspondencias con cierto sabor local que nos las haga apetecibles, con indicaciones estudiosas e inteligentes que nos permitan aprovechar los progresos incesantes de la Europa.

El MERCURIO ha podido apreciar por sí mismo los efectos de esta organizacion. Las cartas de San-Val le dieron una importancia considerable, i para satisfacer las exigencias crecientes del público los demás diarios tenían que soportar el bochorno de reproducirlas escrupulosamente. El corresponsal de California es un individuo que conoce nuestro país, i a sus cartas se debe ya la implantacion de mas de una mejora en nuestros procedimientos agrícolas e industriales.

Ignoramos por qué el MERCURIO no reúne en uno solo los subvídidos desembolsos que estos diversos corresponsales deben imponerle. Así volvería a dar a sus noticias estranjerías un interés siempre palpitante, i no tendríamos que leer las elucubraciones políticas i las escursiones que hacen por el espíritu de Bismark, Me-

ternich o Gortschakoff escritores de tres al cuarto sin estilo ni profundidad (1).

Tal como se encuentra establecida, la redaccion de sesiones podria suprimirse sin embarazo de ningun jénero. El público ganaria si se le diera una reseña rápida, intelijente i estimativa de los debates del Congreso Nacional.

V.

Queda esplicada la restrinjida edicion de nuestros diarios, i puede afirmarse con completa seguridad que, introduciéndose en ellos las fáciles reformas que necesitan, alcanzarian con prontitud a adquirir una circulacion semejante por lo ménos a la que tienen los de Buenos Aires.

Para justificar la publicidad de estos últimos se observa que allí el elemento extranjero es inmensamente mayor que entre nosotros; se la atribuye a la influencia excesiva de inmigrantes. Pero por lo jeneral los inmigrantes no llegan a Buenos Aires ni a ninguna parte en situacion de entregarse inmediatamente a la lectura i luego cada nacionalidad está allí representada por un órgano propio i especial: los ingleses tienen el RIVER PLATA TIMES i el STANDARD, que es un diario de primer orden, los franceses el COURRIER DE LA PLATA, los alemanes el DEUTSCHE ZEITUNG, los españoles el CORREO DE ESPAÑA i los italianos el diario de este nombre.

Obsérvase tambien que por su condicion de puerto Buenos Aires debe encerrar un enérjico movimiento mercantil. Sin duda; pero Santiago i Valparaíso han llegado a ser dos barrios de una misma poblacion, i sus cinco diarios reunidos no imprimen la mitad siquiera de los ejemplares que se tiran en Buenos Aires.

Léjos de ser un negocio a pura pérdida, como constantemente se repite, la prensa es una de las especulaciones mas productivas en que puede encontrar colocacion el capital intelijente. Para comprenderlo basta no olvidar que, a pesar de este pésimo servicio que hemos venido censurando, no hai un solo diario que no se cos-

(1) Un corresponsal de Madrid, a renglon seguido de avisarnos la muerte de su mujer para disculpar la falta de interés de su correspondencia, entraba a describir un baile en que segun sus propias espresiones habia estado mui entretenido.

En los últimos ocho años se han hecho pruebas que parecen destruir la verdad de esta afirmacion. Los diarios que en ese período han visto la luz pública se han sostenido penosamente, han introducido mejoras mas o ménos importantes, han contado con simpatías mas o ménos ardientes, i han sucumbido al fin. Ello se explica con facilidad: los antiguos tenían por suyo el hábito, fuerza poderosa en materia de prensa, i en razon de su misma antigüedad disponian de recursos que no estaban al alcance de los nuevos. La competencia trajo un progreso considerable, i a ella éstos últimos no pudieron resistir. Desaparecieron, i los diarios antiguos volvieron desde ese instante a su pesada marcha de costumbre.

Para llegar a ser un negocio lucrativo el periodismo necesita darse a conocer, sostenerse a pura pérdida en su primera edad, hacer al principio ediciones numerosas que le permitan ir a golpear a la puerta de cada casa, de cada oficina, de cada taller, de cada habitacion. No lo han hecho así. Han aparecido con débiles recursos que les imponian desde su nacimiento una embarazosa economía; han hecho ediciones de 500 ejemplares que son para el público como una gota de agua para el mar; han querido costearse desde el primer día i tener utilidades desde el día siguiente. No ha sido posible, i los empresarios se han desanimado: para no perder lo más se han resuelto a perder lo ménos, probablemente cuando ya la semilla estaba a punto de germinar. Pero no es pobre una mina porque el que ha comenzado a trabajarla la abandona. Le ha puesto una labor estrecha, la escavacion marcha con lentitud, el metal no llega, la mina se desampara. Cae en manos de otro que cuenta con mayores elementos, la labor se ensancha, el trabajo se activa i la riqueza se presenta. En la prensa, es a este otro a quien se aguarda todavía.

Los defectos que notamos en nuestros diarios tienen una causa que se comprenderá al primer golpe de vista formándose idea de lo que su servicio intelectual importa en otras secciones de nuestro mismo continente: naturalmente no podemos tomar por término de comparacion a los de Europa ni a los de Estados Unidos. La diferencia seria chocante i en vista de ella el público no podria explicarse que nuestros diarios tuvieran un solo suscriptor.

En Rio Janeiro, Montevideo i Buenos Aires el personal permanente e invariable de los diarios se compone de dos redactores políticos, dos redactores noticiosos o cronistas, un agente de noticias o corredor de crónica, dos traductores i un gacetillero,

en todo ocho individuos sin contar con los corresponsales europeos que como los del JORNAL DO COMMERCIO tienen altas remuneraciones. Estos ocho individuos imponen en Rio Janeiro un gasto anual que asciende a 25 mil pesos i que en las otras dos capitales no baja de 12 mil. La PATRIA de Lima, diario el mejor servido de todos los del Pacífico, ha introducido reformas que no pueden importarle ménos de 16 o 17 mil pesos, i no teniendo mas de tres o cuatro años de existencia es ya la hoja de mas circulacion en el Perú.

En Chile la prensa ha reducido el personal i el costo de la redaccion a una estrechez inconcebible. Un solo redactor político, un solo traductor o redactor de tijera, un solo cronista o ajente de noticias forman todo su personal, i en el mas importante de nuestros diarios el gasto anual no excede de 7,500 pesos, apesar de que aquí obran en su favor ventajas en otra parte desconocidas para la prensa. Como lo hemos indicado, no existe el derecho de timbre i el correo le presta sus balijs sin exigirle una sola estampilla de franqueo. Los telégrafos del Estado la sirven por precios de una baratura fabulosa i le proporcionan gratuitamente sus propios despachos en caso de lluvia, temblor o cualquiera otra novedad ocurrida en las provincias. Con este limitadísimo número de empleados i con este escasísimo desembolso, los diarios no sabrian como llenar sus columnas sino fuera por los documentos oficiales a que ya nos hemos referido i por la abundancia de comunicados (1).

Solo una vez en este último tiempo los diarios de Santiago se han visto en un peligro sério. Un círculo de distinguidos escritores, entre quienes habia notables estadistas, tomó a su cargo la redaccion de la REPÚBLICA. Aquello fué como inocular sangre robusta en un cuerpo debilitado. Desgraciadamente i por causas estrañas a este trabajo, la combinacion subsistió apénas unos cuantos dias; pero en ellos se vió con claridad que, a haberse prolongado, la REPÚBLICA habria en pocos meses triplicado su circulacion.

Todos nuestros diarios, hemos dicho, han aumentado considerablemente sus dimensiones sin que por eso la condicion del público

(1) El Mercurio debe considerase como una escepcion por lo que respecta a gastos. Probablemente los gastos de redaccion del Mercurio no bajan de 10 u 11 mil pesos anuales.

haya mejorado. Hai mas avisos i remitidos, caben mas panejiricos i oraciones fúnebres; pero la calidad de la lectura permanece idéntica. Los materiales que se elijen sin criterio, los trozos que se reproducen sin exámen, las sesiones parlamentarias que se escriben sin fidelidad, los artículos que se traducen sin gramática ni discernimiento, la crónica que se hace en jerga sin intelijencia ni interés son para los diarios como las cargas de gran volúmen i de poco peso para un ferrocarril: ocupan espacios enormes i su flete no puede valorarse en la romana. Aumentando su densidad i disminuyendo su masa, los diarios estarian en aptitud de dar una lectura escojida, nutrida i provechosa i podrian al mismo tiempo reducir sus gastos de papel i composicion. Habria en ello economía para su caja, prestigio para su nombre, i utilidad para su clientela.

En aras del mercantilismo nuestros diarios han hecho el sacrificio de su individualidad. Salvo el INDEPENDIENTE, que, sea dicho en honor suyo, no ve en la prensa un simple mostrador, los demás apénas se distinguen por su título i sus artículos de fondo. Solo en estos conservan una fisonomía propia, hacen propaganda i manifiestan amor por una doctrina, fidelidad a un principio, lealtad en una conviccion. El resto de sus columnas es un conventillo con cuartos de alquiler abiertos a todas las opiniones, personas e intereses cualesquiera que ellos sean i los propósitos que persigan, un bazar en que cada uno va a buscar lo que necesita como que siempre se tiene cuidado de ofrecer escuadras al mason, sotana al jesuita, crónica relijiosa a las beatas, capítulos de Renan a los incrédulos, conferencias del padre Félix i abjuraciones del padre Jacinto, encíclicas del Papa i cartas de Mazzini, sermones de sacerdotes católicos i sermones de sacerdotes protestantes: deplorable conducta que habrá de subsistir miéntras para guiarse en el mar de la publicidad se tomen por brújula las fluctuaciones mezquinas de la caja i nó las severas indicaciones del deber, cuyo estricto cumplimiento en las empresas mercantiles como en las relaciones sociales es la mas sábia i productiva especulacion.

De las observaciones anteriores pueden deducirse con rigurosa exactitud las siguientes consecuencias:

1. Dado el servicio actual de nuestros diarios, el público les dispensa una proteccion mayor que la que merecerian en justicia;

Léjos de ser un negocio a pura pérdida, la prensa es una productiva especulación: lo prueban los rendimientos considerables e incesantemente progresivos de los diarios que cuentan con cierta antigüedad;

La desaparicion de los que no han podido sostenerse, nada dice contra la afirmacion que precede: o han sido iguales a los existentes, i el público entónces no tenia por qué preferir los nuevos a los viejos, o les ha faltado capital, i entónces ni han podido darse a conocer ni han alcanzado a formar un hábito de su lectura;

El diario que tenga fé en los resultados de un servicio inteligente i concienzudo, que vea en los telégrafos una esperanza i nó un peligro, que haga de la crónica una seccion amena, nó un mal registro de policía, que publique del extranjero noticias rápidas, útiles i ordenadas, nó confusas, estériles e ininteligibles, que reduzca sus dimensiones i ensanche su lectura disminuyendo así sus gastos materiales de papel i composicion para aumentar su gasto intelectual, el diario que cumpla con estas condiciones absorberia en poco tiempo la publicidad de los actuales, que solo son soportables a falta de otros mejores, haria para sí mismo un buen negocio i prestaria grandes servicios al progreso del país.

FANOR VELASCO.

LA EDUCACION DE UN PADRE

(ESTUDIO MORAL DE LEGOUVÉ.)

María estaba sentada al lado de su desposado. Su padre, el coronel Kleimberg, pasando la mano sobre la cabeza querida de su hija decia al jóven:

—Usted conoce a esta niña, mi querido Gustavo; pues bien, ha sido mi preceptora. Ud. dirá talvez que mi educacion ha principiado un poco tarde ¿i no es cierto que desea saber qué es lo que ha podido enseñarme mi institutriz? Me ha enseñado a ser lo contrario de lo que el diablo me habia hecho. Una chiquilla de seis años—